Nekr
E
88

ZENTRALBIBLIOTHEK ZÜRICH

Kat. A

Don MARCIAL R. ESPINOSA B.

(Nekrolog)

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

SANTIAGO DE CHILE. 1959

TNG

Nekr E 88

Don MARCIAL R. ESPINOSA B.

Zentralbibliothek Zürich
Tausch
Naturforschende Gesellschaft

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

SANTIAGO DE CHILE. 1959

CURRICULUM VITAE

El 7 de Agosto de 1959 dejó de existir tras corta enfermedad el Jefe emeritus de la sección de Botánica Criptogámica del Museo Nacional de Historia Natural, don Marcial Ramón Espinosa Bustos.

Había nacido el 30 de Junio de 1874 en San Javier de Loncomilla. Cursó sus estudios secundarios en el Liceo de Talca, donde se desempeñó durante algún tiempo como bibliotecario. Luego ingresó al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.

En 1900 se graduó de Profesor en Ciencias Biológicas; se hizo cargo de la cátedra de Ciencias Naturales en el Liceo de Ancud, Chiloé.

De 1903-1911 se desempeñó de Profesor de Ciencias Naturales en el Liceo de Concepción.

En 1911 fundó en el Museo Nacional de Historia Natural la sección Botánica Criptogámica, que atendió hasta la fecha de su muerte. Además se desempeñó temporalmente como Jefe de Sección Fanerogámica.

De 1911-1913 ocupó la cátedra de Botánica y Fisiología vegetal en el Instituto Agronómico de la Universidad de Chile.

De 1911-1926 se desempeñó de profesor de Ciencias Biológicas en el Internado Barros Arana.

1920-1926 ocupó el mismo cargo en el Liceo Lastarria.

De 1920-1926 trabajó como investigador en el Servicio de Sanidad Vegetal.

De 1923-1926 era profesor de Criptogamia en la Escuela de Altos Estudios del Museo Nacional de Historia Natural.

En 1926 se retiró de todas sus actividades docentes para dedicarse exclusivamente a la investigación botánica en el Museo Nacional de Historia Natural.

Don Marcial Espinosa Bustos, cuyo fallecimiento lamentamos en estos momentos, era el autor de un gran número de trabajos sobre diferentes aspectos de la flora nacional, como se puede apreciar a través de la lista bibliográfica compilada por la profesora doña Rebeca Acevedo de Vargas.

Zentralbibliothek Zürich
Naturforschende Gesellschaft
ZENTRALBIBLIOTHEK ZÜRICH

Don MARCIAL R. ESPINOSA B.

Don MARCIAL R. ESPINOSA B. y el Museo Nacional de Historia Natural

Por Humberto Fuenzalida V.

Solitariamente, así como viviera, murió el 7 de Agosto don Marcial R. Espinosa Bustos. Casi cincuenta años de su fecunda vida se albergaron en el Museo Nacional de Historia Natural, en donde su figura había adquirido ya los caracteres de tutelar. En su laboratorio del segundo piso, en medio de las plantas disecadas, de los microscopios, de sus queridos libros, trabajaba silenciosamente, sin reparar en las horas o en el día de la semana, elaborando los conocimientos que le entregaban con generosidad la exploración y el estudio de la naturaleza chilena. Para él no había descanso. Su placer, su trabajo, su ocio o su amor se aunaban en la tarea sin que se supiera nunca donde comenzaba uno o terminaba el otro. Supo darse a la ciencia desde su temprana juventud con una entrega total, sin que nada ni nadie lo apartara de la ruta escogida, concentrándose en ella cada día más acendradamente hasta consubstanciarse con su esencia y con sus perspectivas.

Por naturaleza era un espíritu solitario y en la soledad conducía sus trabajos, haciendo todas las labores, desde la colecta del material, su preparación, su disección hasta la publicación de los resultados, sin requerir la ayuda de nadie. Con su letra apretada y un poco irregular hacía anotaciones en pedacitos de papel que juntaba en un haz y que andaban en sus bolsillos o quedaban abandonados en los mesones de trabajo, esperando el momento en que comenzarán a hilvanarse en una de las contribuciones que periódicamente entregaba a la prensa. Meticuloso hasta el extremo ellas se espaciaban en el tiempo por el empeño de que nada escapara a su examen exhaustivo.

Dentro de la pléyade de los científicos de los primeros decenios del presente siglo, la figura de don Marcial se singularizaba por muchos rasgos. Quiero destacar ahora que fue uno de los primeros que dejaron de ser científicos enciclopedistas y buscaron su camino por la alta especialización. El campo que escogiera fue el de la Botánica hacia lo cual lo guió ciertamente el entrañable amor que tuvo por las flores, y el medio en que se había desarrollado.

Desde muy temprano le atrajeron las tareas intelectuales y fue en el Liceo de Talca, por esos años un centro cultural de primera importancia, donde cursó sus humanidades. Algo del espíritu de don Juan Ignacio Molina andaría vagando por las salas del establecimiento o por las calles de la vieja ciudad porque su figura fue un estímulo para una vocación largamente sentida. Terminados sus estudios trabajó de bibliotecario en ese establecimiento. Luego vino a Santiago en donde fue alumno de Johow y de Beutel en el Instituto Pedagógico. Por esos años, igualmente, ya entró en contacto con el Museo en donde disfrutó de la benevolencia de don Federico Philippi y de don Carlos Reiche quienes miraron con simpatía a ese joven estudiante que gustaba revisar las plantas del herbario y compulsar los libros para adentrarse en el conocimiento de la flora del país. Cuando terminados sus estudios en 1900 pensaba partir para hacerse cargo de sus tareas docentes en el Liceo de Ancud, recibía las recomendaciones de Reiche para herborizar y el encargo de Philippi para colectar para el establecimiento. Así lo hizo don Marcial. Desde un principio envía plantas al Museo, algunas veces para acrecentar las colecciones, otras en consulta para proseguir los trabajos en que se encontraba empeñado. Es en Ancud donde hace sus primeras armas como botánico de campo: visita los aledaños de San Carlos, emprende excursiones hacia el interior de la Isla, viaja hacia los alerzales de Pichué haciendo anotaciones sobre su composición florística y sobre la distribución de las plantas.

Parte importante de su actividad se dirigía hacia la enseñanza. Le correspondía cubrir todas las ciencias naturales. Su preparación en este sentido era sorprendente. Sus conocimientos en Zoología eran tan sólidos como los de Botánica y las nociones de Geología que recibiera de Beutel le daban un conocimiento sobre las rocas y los fósiles, los minerales y las formaciones que llamaba la atención a los propios profesionales. En el Pedagógico había aprendido los métodos activos de enseñanza y era ingeniosísimo para planear experimentos o demostraciones didácticas y con los

improvisados recursos de que podía disponer en un liceo de provincia.

Muy pronto, sin embargo, debe dejar Ancud, para trasladarse a Concepción en donde sigue sus tareas docentes y aprovecha sus horas libres en la investigación y el estudio.

Cuando en 1911 viene a Santiago, como profesor del Internado Barros Arana, es solicitado por la Dirección del Museo para que entre a colaborar en las tareas de la Sección Botánica. Ahora ya no es un botánico indiferenciado. Poco a poco se ha ido configurando el estudioso de las plantas criptógamas que todos hemos conocido. Bajo la tutela de don Federico Philippi, funda ese año la Sección respectiva dentro del Museo orientando su trabajo futuro por este camino pero manteniendo vivo su interés por los otros campos de la ciencia a la cual ha dedicado su vida. Consagrado por este nombramiento entra directamente a la publicación de numerosos trabajos, los cuales se explayan hasta fecha reciente, cubriendo los aspectos más desconocidos de la vegetación del país. Sesenta y cuatro contribuciones testifican su actividad incansable. Las más importantes se refieren a los alerzales de Pichué, a los Nothofagus de los que logra descubrir varias nuevas especies, a los helechos en los que se constituye como el primer gran especialista, a las cactáceas y a las bromeliáceas, a los hongos y a los liquenes. Funda en el Museo igualmente un Crassicauletum, en el cual instala el material traído de los sitios más distintos para vigilar atentamente la vida de las plantas reunidas y estar en mejores condiciones para hacer su descripción en el momento oportuno. Por otra parte, su interés por las criptógamas ha hecho de él un especialista inapreciable en las tareas prácticas de la agricultura. Dicta clases en el Instituto Agronómico y comparte sus trabajos en el Museo con la atención de un laboratorio en los servicios de sanidad Vegetal que dirige don Carlos Camacho.

Así se ha configurado la personalidad científica de don Marcial a lo largo de treinta años de vida institucional. En 1928 obtiene su jubilación. Cuando decide este paso, no lo guía el afán de dedicarse al descanso, sino de poder consagrarse enteramente a los aspectos que más le seducen en su trabajo: la investigación. Continúa de este modo a cargo de la Sección Criptogamia del Museo, la cual ha mantenido hasta el día de su muerte, dedicando toda su actividad al establecimiento que quería entrañablemente y transformó en su hogar.

Tal ha sido el transcurso de don Marcial Espinosa por esta vida que ahora abandona. En muchos campos fue un pionero, un abridor de rutas, un hombre de avanzada. Tenía un especial gusto en adentrarse en los campos de la botánica que todavía no habían sido hollados. Tal vez esto explique su particular interés por la criptogamia o el afán de descubrir nuevas plantas y hacer su descripción. Si la gran mayoría de sus contribuciones correspondía al campo taxonómico, una curiosidad siempre creciente lo llevó continuamente a otras áreas: la geografía botánica le debe varias contribuciones importantes, algunas de ellas publicadas, otras inéditas. Para desarrollar su tarea penetró profundamente en la fisiología vegetal y en cuanto a anatomista de las plantas muy pocos le superaron. Junto con describir el aspecto exterior de las plantas penetraba en las partes íntimas de la flor, del ovario o de los gérmenes, adelantándose por este camino a ciencias que forman hoy día dominios altamente especializados y de gran trascendencia.

En estos momentos damos vuelta a la última página de esta vida fecunda y ejemplar. Nos corresponde ahora decirle adios a nombre del Museo Nacional de Historia Natural y expresarle los agradecimientos por la hermosa labor cumplida y la herencia que nos deja; recordar al amigo jovial de los días de trabajo y al compañero encantado de nuestras excursiones por el campo. Es justo el momento en que las plantas entran en una nueva eclosión y nos ofrecen ya el espectáculo de sus maravillosas floraciones. Son flores también las que se han congregado sobre su ataúd para expresarle el aprecio de sus compañeros y de sus amigos. Nunca flores cumplieron una misión más justa y enternecedora...

Cuando terminemos este último homenaje, nos iremos por esas avenidas conversando de su vida, de su labor, de su recuerdo. Pero aquí, en este rincón del cementerio, habrá un secreto coloquio ilusionado entre las flores perecederas y el alma que no se extingue.

EL PROFESOR

De Don Alberto Benitez en nombre de los ex-alumnos del Liceo de Concepción.

Sólo dos palabras de admiración y gratitud:

Ya se nos fue para siempre DON MARCIAL, DON MARCIAL R. ESPINOSA BUSTOS, tal como se firmaba en nuestras papeletas de exámenes.

En cambio, sus enseñanzas de Gran Profesor y de Investigador, seguirán circulando en nosotros, sus numerosos discípulos y en nuestras generaciones.

Ya no le veremos más lucirse, con sus precisas palabras, justas y bondadosas, reproduciendo casi siempre los variados sucesos de la naturaleza, sobre todo, los de mas bellas manifestaciones, es decir, con el lenguaje de las Ciencias, físicas y naturales, como él las enseñaba.

El, así, nos dio a conocer, cuando muchachos con método pedagógico perfecto, como funcionaban los instrumentos de la Física: telescopio, microscopio, rayos X y cósmicos, la fluorescencia, telégrafo, teléfonos con y sin hilo, ondas hertzianas, etc., etc.; cosas todas, entonces realmente sorprendentes, gracias a la obra de los más grandes sabios o genios como Darwin, Crooques, Hertz, Tesla, Roentgen, esposos Curie, etc., etc.

El nos hacía demostraciones prácticas, realmente, maravillosas, tanto para nosotros sus alumnos, como para la demás concurrencia que desbordaba el Gimnasio de nuestro queridísimo Liceo de Concepción, para oírle y verle destacarse.

Nos hizo comprender, pues, los fenómenos físicos, químicos y vitales, tanto en los animales como en las plantas, en la Tierra, en el agua y en el aire; siempre en relación con la personalidad humana, es decir, respecto a sus relaciones con la Salud y Bienestar de todos.

De preferencia, los domingos sacaba a sus alumnos a excursiones, aún de noche a contemplar, por intermedio del telescopio, los cuerpos celestes.

Nos llevaba a pié de Concepción a Penco, a conocer la Refinería, las fábricas de paño, etc.

También nos llevó a todos, placenteros, a Lota a conocer las Minas y aquella "joya del Mundo", el bellísimo Parque de Lota, con todos sus detalles.

Muy bien recuerdo también que aquí en Santiago, nos invito con mi esposa, una noche a una comida que daba en su casa; pues, iba a tener de comensales o invitados al sabio Mr. Goospide y señora, ambos de la Universidad de California y a otros profesores, compañeros de labor, suyos.

Así como él fue su fiesta: sobria, exquisita, delicada, bien adornada de flores nacionales, etc. Solía pararse a servirnos personalmente, alternando su ágil acción con sus ingeniosos chistes, alegres, de buen tono, para agradar a todos, como así lo recordarán en este momento, sus compañeros de labor que allí estuvieron y que los veo fieles por aquí.

En seguida, de sobre mesa nos pasó a su salón y allí nos tocó y cantó sobre su piano, agradándonos tanto a todos que la distinguida y severa pareja extranjera, se sintió tan contenta que bailó entusiasmada.

¿Quién no sabe que hasta el último momento don Marcial estuvo trabajando en el Museo en busca de novedades en las plantas, sobre todo, en tantas desconocidas que él describió y dio a conocer en diferentes países de Europa y de EE. UU. de Norte América?

Una tarde, cuando le ofrecí salir a dar una vuelta en automóvil, me dijo: "Doctor, adonde me gustaría ir sería un poco arriba del lecho del Río Mapocho; pues, por ahí, hay unas plantas criptógamas que me interesan".

Así lo hicimos algún día, en que volvió cargado de plantitas, sentado a mi lado, recitado las poesías más delicadas y profundas de la Literatura y cantando fragmentos de Operas famosas. Realmente es que don Marcial era una verdadera Melodía. Tenía una memoria extrordinaria y un refinamiento espiritual exquisito, a la vez que, un demasiado modesto y sencillo.

"Ese viejito es una joya" me dijo un día en mi casa, recordándolo otro de su exalumnos, el Dr. J. J. Reyes, de Concepción, gran discípulo también del Prof. Dr. Lucas Sierra.

Y, para terminar con estos tiernos recuerdos, voy a decir que el Dr. don Federico Johow (a quien tanto Chile le debe), padre de nuestro eminente colega y gran pedagogo que fue contratado por el Gobierno de Chile, desde Alemania, para dirigir el Instituto Pedagógico de Santiago, me dijo, al examinarme en Primer año de Medicina, que yo tendría que saber zoología y botánica, puesto que había sido alumno de don Marcial Espinosa, ya que Marcialito, me agregó, ha sido el mejor alumno que hemos tenido en nuestro Instituto durante los 25 años que yo llevo de Director. Y así se explica que yo obtuviera en aquella ocasión, la nota máxima de examen, un cinco.

Bien sé, respetables señores, que sinceras, sencillas y tiernas han sido mis modestas palabras. Esto se debe a que he querido recalcar, por patriotismo, que con don Marcial se aprendía mucho la verdad, la puntualidad y rectitud, para cumplir con nuestros deberes y responsabilidades, como corresponde a cada cual, no como vemos ahora, tantos ejemplos, en que todo o casi todo, se resuelve con palabras, bien calculadas, muchas veces evasivas, para desgracia de nuestro Pueblo, porque son muy pocos los que responden, debidamente, a sus deberes y responsabilidades. Pueda ser que algún día, con la verdad y la lógica, se armonicen las personas y las cosas para felicidad entre los hombres!

Noble cuerpo de don Marcial: reposa en paz!

Espíritu selecto y tan humano: sigue vagando en las mentes que te capten a través de tus discípulos, en las generaciones futuras, para ejemplo de sabiduría, rectitud y bienestar de nuestros semejantes.

De Don Manuel Igualt en nombre de los ex-alumnos del Internado Barros Arana

Difícil tarea es la que en estos momentos debo abordar al dirigir estas postreras palabras al que fuese destacado profesor y distinguido naturalista, don Marcial Espinosa Bustos Q. E. P. D.

Largos años han transcurrido desde que el profesor Espinoza dejase sus clases como maestro del Internado Nacional "Barros Arana" para asumir la gran responsabilidad como investigador en el Museo Nacional de Chile. Y es que las autoridades educacionales de esa época y las posteriores, reconocieron en él sus profundos conocimientos e inquietud por las ciencias naturales.

Dentro de su espíritu bullía el deseo de continuar las huellas de Philippi y otros destacados científicos que visitaron nuestro país en el siglo pasado. Su extremado cariño por esta naturaleza nuestra, tan pródiga y variada en vegetales autóctonos, lo arrancaba de la docencia para contribuir a enriquecer el material de estudio de los educandos.

Diariamente, lo veíamos pasar frente a los jardines del Internado, desde su casa en Santo Domingo, hacia el Museo Nacional, siempre preocupado de sus obligaciones, cumplidas con exceso, en beneficio de la colectividad. Aún, bordeando ya los 87 años, y con su salud quebrantada, insistía en algo que está mucho más allá de la simple comprensión de la gente, y que sólo es dable en aquéllos que se dedican al riguroso culto de la investigación científica, la tenacidad en el trabajo permanente, que borra la convencionalidad del tiempo, de las horas, para dar salida a las inquietudes que fluyen de la razón y el espíritu.

El Internado Nacional "Barros Arana", por cuyas Aulas han pasado tantos y tan insignes profesores, no puede dejar de manifestar en esta oportunidad el profundo pesar con que ve alejarse de esta tierra a uno de sus maestros, al ciudadano que educase a generaciones de alumnos.

—

En representación del Centro de Exalumnos del Internado, reciban los deudos del distinguido Profesor este postrer homenaje que le rinden los que tuvieron en suerte conocer sus enseñanzas.

De Don Rodolfo Guzmán B. en nombre del Departamento Pedagógico del Ministerio de Educación.

"Con profundo respeto a la memoria del eminente sabio Dn. Marcial Espinosa Bustos, cumplo con el deber de manifestar mi gratitud por la valiosísima cooperación prestada por él a la realización del ENSAYO PEDAGOGICO SOBRE INICIACION CIENTIFICA que el Departamento Pedagógico del Ministerio de Educación me ha encomendado. En el desarrollo de esta labor llegué hasta él a solicitar su ayuda. Con su presencia en las exposiciones de trabajos de observación, experimentación y construcción contribuyó a crear un estímulo de alta calidad para despertar escondidas capacidades de los niños, amor por la ciencia, apasionamiento por la búsqueda de la verdad en el conocimiento exacto de las cosas.

Recuerdo momentos de honda emoción cuando en los años 1956 y 57, con la asistencia de sus grupos científicos lo recibieron varias escuelas de la capital. En actos sencillos, pero solemnes los niños ofrecieron al sabio el cálido afecto de sus almas y sus mentes ansiosas del conocimiento de la naturaleza y la vida. Todos deseaban hablar con él y estrechar sus manos. Visitó la exposición con detenido interés, apreció el valor de cada trabajo, hizo observaciones y estimuló a cada cual en su justa medida. Con lupas de diversa potencia examinó los detalles y manifestó su alegría al ver germinar en nuestros niños la semilla de la ciencia. Después rodeado por ellos llegó hasta el sitio de honor que la Academia Infantil le había asignado para presidir la reunión y cuando los asistentes, en cálido y prolongado aplauso le rindieron homenaje, lágrimas de emoción rodaron por sus mejillas. Contestó con palabras de hondo sentimiento que nos hicieron comprender el significado de la ciencia y su obra por el bien supremo de la humanidad. Un cariñoso sentido del humor se hizo presente cuando entregó a los niños su diploma. A Pilar Seguel le dijo: "Ud. será pilar de la ciencia si estudia con amor y constancia". A Alicia Fuentes: 'Ud. será fuente de la sabiduría si persevera en estos afanes y estudia y trabaja con paciencia" y así a cada uno le dijo una palabra que dejará huella de afecto y estímulo en su vida. Varios grupos científicos de niños, especialmente los de Botánica, llevan su nombre como un homenaje a su inmensa labor científica.

En momento tan solemne y de tanto dolor, agradecemos su obra y así como el filósofo Goethe dijo al expirar: "Luz, más luz, más luz" estamos seguros que el ejemplo de su vida será luz imperecedera que iluminará los gloriosos caminos de la ciencia.

EL INVESTIGADOR

De Don Carlos Muñoz en nombre de la Sociedad Chilena de Botánica, y de la Facultad de Agronomía de la U. de Chile

Hablo, señores, en representación de la Sociedad Chilena de Botánica, de la Sociedad Chilena de Historia Natural y de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Chile, para despedir en su última morada al que fuera uno de sus más ilustres consocios, profesor y dilecto maestro y amigo, don Marcial Ramón Espinosa Bustos.

Dolorosa misión y a la vez misión ineludible, la de hacer un recuento de su labor, ahora que don Marcial, ya no se encuentra entre nosotros.

Su vida puede ser fuente de inagotables facetas para nuestra juventud que busca ansiosa caminos o cauces nuevos; para los ciudadanos, en quienes suelen predominar los propósitos subalternos por sobre las valorizaciones espirituales; para los maestros, por su responsabilidad, el teson infatigable y su contribución notable en las investigaciones botánicas.

Don Marcial Espinosa, hizo de su vida un modelo de cumplimiento de un magisterio superior. Sus publicaciones muy numerosas, fueron siempre el producto de largas investigaciones realizadas con sus propios medios. Nunca esperó la ayuda oficial para efectuar lo que él estimó impostergable y una vez realizado sus estudios nunca buscó halagos ni granjerías. Su labor no perseguía, ciertamente, intereses particulares, como no fuera el sólo impulso de realizar obra perdurable, útil, imprescindible. Y aquí las tenemos materializada en sus notables estudios sobre Cyttaria, Nothofagus, y sobre el más insignificante, liquen, helecho, materia toda que requiere mentalidades superiores.

En la infatigable función que ejerciera, y que indudablemente servirá de ejemplo para muchísimas generaciones de estudiantes, podrá observarse en sus estudios una acuciosidad y precisión sorprendentes, que perdurarán como guía para trabajos similares. Estamos seguros que don Marcial, tuvo siempre presente para elaborar las diagnosis de sus especies, aquella frase perdurable de Sir George Bentham, escrita ya hace más de 100 años, que **"la eficiencia de una descripción botánica, como la belleza de un trabajo de imaginación, variará siempre con el estilo y genio del autor".**

Conocedor también de nuestra realidad agraria, nunca se desentendió, aunque sin confesarlo, del aprovechamiento de la botánica en los aspectos económicos del país. Ahí están a modo de ejemplo, sus trabajos sobre los hongos que causan daño a la madera, aquellos comestibles para el hombre, aquellos parásitos que causan pérdidas cuantiosas, aquellas plantas que dificultan y entorpecen las labores habituales del campo.

Fue siempre de una modestia ejemplarizador que lo llevaba a silenciar todos aquellos aportes que, en número aprecia-

ble, entregó a las ciencias botánicas. Así, estudió antes que ningún otro botánico en el mundo los diminutos granos de polén del género Nothofagus. El naturalmente, lo sabía, pero nunca lo mencionó siquiera a sus colaboradores o discípulos más cercanos. Fue necesario que nos visitara en Chile el eminente palinólogo sueco, Dr. Gunnar Erdtman, para que nos informarámos de la importancia del trabajo de nuestro querido maestro y amigo.

Su afán por ir acrecentando el patrimonio científico en botánica, lo llevó hasta dedicar más de 30 años, después de haber cumplido otra vida dedicada al magisterio, a un trabajo enteramente gratuito al servicio de su patria. Así trabajó con la misma intensidad, preocupación y singular esmero de sus mejores años en su Museo Nacional de Historia Natural hasta cumplir casi 90 años.

Trabajamos, señores, muchos años junto a don Marcial. Con él iniciamos nuestros primeros estudios, en los cuales nos estimuló siempre con su infinita bondad y un interés que nunca podremos agradecerle suficientemente. De él aprendimos los atractivos y penurias de las excursiones científicas, a él le debemos gran parte del celo con que custodió el valioso patrimonio científico que el país dispone en su Herbario Nacional.

Vivió, señores, como lo hicieron sus ilustres antecesores, Philippi, Reiche, Fuentes, entregando todo al Estado y recibiendo a cambio de este singular esfuerzo un escaso reconocimiento y peor remuneración por su valioso trabajo intelectual. Que su alejamiento nos sirva para reaccionar vigorosamente contra semejante injusticia.

Llegamos hasta este lugar en que sus restos reposarán, con la pesadumbre que nos producen los acontecimientos irremediables y que afectan a los seres más queridos. Quizás encontremos en la consideración de su vida de estudio y constante trabajo, que lo sobreviven como la concreción de su espíritu selecto, el consuelo por su fallecimiento.

LA OBRA

De la Señora Rebeca Acevedo de Vargas en nombre de la Sociedad Chilena de Historia Natural

Es para mí un honor, inmerecido, el haber sido designada por esta Sociedad, de la que formo parte desde los primeros años de su fundación, para rendir, en mi calidad de Jefe de Botánica del Museo Nacional, este cariñoso homenaje a la memoria de nuestro sabio consocio, el Profesor Dn. Marcial Ramón Espinosa Bustos, fallecido el 7 del presente mes.

Nació en Loncomilla el 30 de junio de 1874 e hizo sus estudios secundarios en el Liceo de Hombres de Talca.

Titulado Profesor de Ciencias Biológicas en el Instituto Pedagógico en 1900, hace clases en los Liceos de Ancud, Concepción y Santiago, desempeñándose en ésta, además, como Profesor de Botánica y Fisiología vegetal en el Instituto Agronómico. Al Museo ingresó en 1911 y en él permaneció hasta su muerte, no obstante, haber jubilado en 1926. Su vida botánica se inicia en 1905 al publicar "Flora primaveral de Ancud", un estudio sobre plantas espontáneas e introducidas de importancia económica. Pero su vocación por la botánica ya se había despertado en el Pedagógico, cuyo Profesor, el Dr. Johow, lo distinguía y posteriormente lo citaba de ejemplo ante las generaciones juveniles venideras.

Para mí fue, primero, mi profesor de plantas criptógamas en la Escuela de Altos Estudios que funcionó en este Museo; en seguida fue mi Jefe de Botánica, también en este mismo establecimiento y, por último, fuimos colegas y compañeros de labores, pero nunca dejó de ser mi guía intelectual. Como alumna lo respetaba; como ayudante lo admiraba y trataba de imitarlo y como compañero fue un amigo sincero y la rectitud personificada: era un gran señor, un erudito. Y un hombre de ciencia de verdad, no sólo por su valor intelectual, sino también por su innato espíritu de indagación y sacrificio; por su sencillez, modestia y desinterés, cualidades éstas a las que unía su constancia y laboriosidad. Era, como lo decía el Dr. Moore, el prototipo del investigador. Por otra parte, todas sus investigaciones botánicas eran, por excelencia, personalistas y, en demasía, detalladas y razonadas, tarea ésta lenta y difícil, pero la más segura de conducir a la novedad. Y es por esto que él herborizaba, descubría, clasificaba y publicaba. Sus estudios se caracterizaban, a su vez, por el sentido práctico que les infundía, ya que él, como profesor e investigador que era, sabía que el desarrollo de la agricultura y de la técnica requieren la asistencia de la ciencia.

La botánica nacional, y en especial el Museo e instituciones científicas de Chile, han perdido un eminente botánico, cuyo vacío se dejará sentir no sólo en el país, sino en el mundo botánico, puesto que su saber había trascendido mucho tiempo nuestras fronteras. Ahora su nombre pasará a ocupar el lugar que la Historia científica del país le tiene designado junto a sus figuras del saber.

Y es por esto que en los torneos internacionales de botánica —a los cuales no asistía— era siempre un invitado especial y es por lo mismo que las autoridades científicas que nos visitaban admiraban su saber y lo distinguían, como le sucedió a un Dr. sueco, palinólogo, al comprobar que nuestro sabio era el primer botánico del mundo que se había preocupado de es-

tudiar el polén de los *Nothofagus*. En efecto el Profesor Espinosa tenía por norma, en todos sus estudios, dar importancia tanto a los granos de polen como a los demás caracteres florales, como ser los óvulos, las placentas, los granos de almidón, etc. Fue así como nació para la botánica su género *Placseptalia*, nombre formado por él en alusión a su placentación septal, en contraposición a la central, común a los demás géneros de Bromeliáceas. Producto también de su laboriosidad son el estudio de las flores femeninas del raulí, cuya descripción le fue expresamente solicitada desde el extranjero. Entonces él no sólo hizo eso, sino, además, enmendó la diagnosis, debiendo figurar por tal motivo como co-autor de la especie.

Su labor botánica fue grande y variada, porque para una persona como él, amante de la naturaleza, con una cultura selecta y con ansias de descubrir lo nuevo, todo material botánico era objeto de estudio, haciéndolo con la misma lucidez, exactitud y entusiasmo en ambas ramas de la botánica, Fanerógamas y Criptágamas. No obstante, las plantas de su especialización eran los Hongos, los Helechos y las algas, destacándose, sí, sus estudios micológicos, tan completos e interesantes para la enseñanza. En ellos, unas veces trata los hongos comestibles; otras, los hongos mayores, como las orejas de palos; otras, los venenosos y, por último, los parásitos. Al respecto, uno de sus estudios más importantes es *"El cornezuelo del trigo"*, descubierto por él en el país, por primera vez, en una espiga de trigo solicitada por el Dr. Porter. Esto fue en 1920, pero en 1930 volvía a descubrir otro hongo, venenoso, que denominó *Lepiota locañensis* —por proceder de Lo Cañas— y que resultó ser nuevo para la ciencia. En esta misma ocasión dio a conocer un helecho nuevo del género *Adiantum*, dedicado al Dr. R. A. Philippi y una *Conanthera*, que designó *C. johowii;* dio, asimismo, el nombre de este Dr. y el del Dr. A. Santa Cruz —de Concepción— a dos nuevos hongos para la ciencia.

En cuanto a los helechos, ellos también le permitieron describir especies nuevas, una de las cuales, descubierta por el Director de nuestro Museo Nacional en la isla de Pascua, fue bautizada por él *Diplazium fuenzalidae*, epíteto específico, además, encontrado en una *Adesmia* del Herbario museal. En este mismo se conserva un *Chiropetalum gigouxii;* un helecho dedicado al Prof. F. Fuentes y hermosos ejemplares de *Anemone moorei*, una Ranunculácea dedicada al Dr. Moore.

Con respecto al resto de las Criptógamas, algunas, como los *Equisetum*, han sido consideradas aisladamente y, otras, en flórulas regionales, encontrándose entre estas su *Vegetación de Yelcho y Palena*, a donde fue comisionado por la Caja de Colonización en 1940. Sus *Plantas de Aisén* fueron herborizadas en la Expedición científica *Latcham-Macqueen* en 1934, donde encontró la muerte el Prof. Fuentes.

Todos estos estudios, que suman alrededor de 64, están publicados en el Boletín del Museo Nacional de Historia Natural y en la Revista Chilena de Historia Natural.

Hermosa publicación suya, sobre el *Alerce* y otras plantas de valor económico, es *"Los Alerzales de Piuchué"*, escrito en un estilo personal y donde todo es vida; donde se suaviza la ciencia con la poesía y se alterna el mundo de las plantas con el de los animales; es el reflejo del alma del sabio enamorado de la naturaleza, cuya vida vegetal forma parte de la suya. No era, pues, el Profesor Espinosa puro cerebro, era también artista y muy sentimental, sobre todo cuando se creía víctima de una incomprensión intelectual.

Digna, asimismo, de ser recordada es su colección de Cactáceas, con 2 *Opuntias* nuevas —*Opuntia camachoi* y *O. reichei*— y una combinación también nueva (Cereus chilensis var. litoralis); sus *Nothofagus* —sus fanerógamas predilectas— dos de los cuales, *N. alessandrii y N. leoni,* fueron dedicados, uno, a un ex Presidente de la República y, otro, a un Ministro de Estado, respectivamente. Y sus hermosas *Bromeliáceas,* sobre las cuales insistimos nuevamente para recordar sus últimas recomendaciones, esto es: colocar el nombre a esta sp. de *Fascicularia* y rehabilitar el nombre de *Pitcairnia philippi.* Mas, no nos explicó la causa del cambio, como solía hacerlo en casos semejantes, pero, sin duda, se trata de un trabajo inédito, entre otros, y que permanecerá oculto tal vez para siempre entre sus Apuntes Botánicos (título éste con que generalmente encabezaba sus publicaciones). Y después nos manifestó dos veces: quiero que mis plantas estén bien guardadas, encasilladas, en esa pieza obscura de la terraza. ¡Esa fue su despedida! (Se refería a su Herbario particular que ya tenía resuelto obsequiar al Museo).

Aparte de sus estudios sistemáticos, producto de su herborización efectuada entre Atacama y Aysén y desde 1902 hasta nuestros días, tenemos sus investigaciones ecológicas, teratológicas, medicinales, de malezas, etc. Pero la mayor manifestación de su labor botánica está condensada en la Sala de Exposición de Plantas Criptógamas. Reservemos, entonces, para ésta el nombre de "*Marcial R. Espinosa*", como un postrer homenaje a su memoria.

BIBLIOGRAFIA DE LOS TRABAJOS CIENTIFICOS

Publicados por Don Marcial R. Espinosa B.

Por Rebeca Acevedo de Vargas

1905. **"Flora Primaveral de Ancud".** Revista Chilena de Historia Natural, IX: 299-302. Con fig. y lám.

1913. **"La Viborera u ortiguilla"** (Echium vulgare L.) Estación de Pat. Veg., foll, 8 págs. Santiago.

1915. **"Hongo nuevo chileno"** Boletín del Museo Nacional, VIII: 5-11. Santiago. Con fig. y lám.

1917. **"Los alerzales de Piuché".** Boletín Mus. Nac. X: 36-93. Con lám.

„ **"Hongos parásitos herborizados e identificados por M. R. Espinosa"**, in loc. cit.: 189-190.

„ **"Plantas Criptógamas obsequiadas por el Dr. C. Skottsberg,** in loc. cit.: 190-197.

1920. **"Contribución al conocimiento de las malezas chilenas.** Servicio Policía San. Veg., foll. 9 págs. Santiago.

1920. **"Una enfermedad grave del trigo chileno producida por un hongo parásito venenoso".** Revista Chil. de Hist. Nat., XXIV: 79-86. Con fig.

1921. **"Sobre las especies chilenas del género Fomes".** Revista Chil. Hist. Nat., XXV: 321-343.

1922. **"Dos plantas chilenas de bulbos comestibles".** Revista Chil. Hist. Nat., XXVI: 8-26. Con lám.

1923. **"Lista sistemática de algunas algas chilenas de agua dulce".** Revista Chil. Hist. Nat., XXVII: 93-96.

1924. **"Enumeración de plantas recolectadas en los Bronces".** Revista Chil. Hist. Nat., XXVII: 88-97.

1926. **"Los Hongos chilenos del género Cyttaria Berk."** Revista Chil. Hist. Nat., XXX: 206-256.

„ **"Nota preliminar sobre dos especies nuevas de Nothofagus Blume"** in loc. cit.: 268.

„ **"Enumeración de Hongos chilenos"**, in loc. cit.: 297.

„ **"Algunas observaciones sobre la Arachnites uniflora Phil."**, in loc. cit.: 299-303. Con fig.

1927. "Notas botánicas". 1.—**La polinización de Helodia potamogeton** (Bert.) y 2.—**El género Alisma en Chile.** Revista Chil. Hist. Nat., XXXI: 150-157.

„ **"Nota preliminar sobre una excursión botánica a las roblerias de Caleu y de Vichiculén,** in loc. cit.: 291-292.

1928. **"Dos especies nuevas de Nothofagus".** Revista Chil. Hist. Nat., XXXII: 171-197. Con figs. y láms.

„ **"Algunas Criptógamas de Linares".** in loc. cit.: 159.

1929. **"Hongo comestible chileno".** Revista Chil. Hist. Nat., XXXIII: 74-76.

„ "Anotaciones botánicas". 1.—**Patagua y chilco en Juan Fernández;** 2.—**El nombre científico del avellano** y 3.—**Observaciones ecológicas sobre Calceolaria scabiosifolia** Sims, in loc. cit.: 128-134.

„ **"Algunas plantas que conviene evitar en los cultivos"**, in loc. cit.: 233-236. Con lám.

„ **"Dos Hongos parásitos"**, in loc. cit.: 453.

1919-1929. "Anotaciones botánicas": 1.—**Una variedad de Fuchsia magellanica Lam.** 2. **El avellano y el peumo de Juan Fernández.** Boletín Museo Nacional, XII: 102-104.

„ **"Contribución al conocimiento de los Hongos chilenos"**, in loc. cit.: 127-138.

1930. **"Pteridófitas mencionadas por Reiche"** Revista Chil. Hist. Nat., XXXIV: 116-119.

„ **"Anotación preliminar sobre las especies chilenas de Equisetum L.,** in loc. cit.: 123-129.

„ **"Cyttaria harioti en Colchagua y clave de las especies chilenas del género,** in loc. cit.: 140-142.

„ **"Las raicillas del álamo y el arte rarino"**, in loc. cit.: 191-194.

„ **"Algunos helechos y Equisetum de Peñalolén"**, in loc. cit.: 286-287.

„ "Anotaciones sobre helechos chilenos. Boletín Mus. Nac., XIII: 110-119. 7 figs.

„ **"Lista de Pteridófitas obsequiadas al Museo Nacional"** (por Dres. C. Skottsberg, Johnston, etc.), in loc. cit.: 120-124.

„ "Anotaciones botánicas": **"Observación sobre el quisco y el maihuén,** in loc. cit.: 135-139. 5 lám.

1931. **"Sobre un helecho nuevo".** Revista Chil. Hist. Nat., XXXV: 18. Con fig.

„ "Anotaciones botánicas". I.—**Helechos del Cerro Largo.** II.—**Primeros helechos recogidos en Chile,** in loc. cit.: 38-41.

1932. **"Algunas Pteridófitas de Concón.** Revista Chil. Hist. Nat., XXXVI:101.

„ **"Un helecho nuevo"**, in loc. cit.: 92-97. Con fig.

1933. **"Algunos helechos chilenos".** Revista Chil. Hist. Nat., XXXVII: 123.

„ **"Una Opuntia nueva chilena"**, in loc. cit.: 126-130. Con fig.

1934. **"Dos hongos chilenos".** Revista Chil. Hist. Nat., XXXVIII: 94-103. Con fig. y 4 lám.

„ **"Un nuevo helecho de Pascua"** (Polystichum fuentesii), in loc. cit.: 153-158. 2 fig.

1935. "Apuntes botánicos". I.—**La roblería más cercana de Santiago. II.—El quiscarú** y III.—**El helecho de la Isla de Salas y Gómez.** Revista Chil. Hist. Nat., XXXIX: 282-288. 2 fig. y 2 lám.

„ **"Plantas de Aysén".** Boletín Mus. Nac., XIV: 65-81.

1936. **"Una especie nueva de Conanthera R. et Pav."** Boletín Mus. Nac., XV:73-80. 1 fig. y 3 lám.

„ **"Un hongo nuevo chileno".** in loc. cit.: 81-89. 1 fig. y 4 lám.

„ **"Apuntes botánicos sobre helechos chilenos"**, in loc. cit.: 90-106. 1 fig. y 6 lám.

„ "Apuntes botánicos". **Una especie nueva de Chiropetalum.** Revista Chil. Hist. Nat., XL: 190-195. Con fig. y lám.

1937. "Apuntes botánicos". Sobre **Anisomeria littoralis** (Poepp. et Endl.) Moq. Fasciación de **Phrygilanthus aphyllus** y de **Jungia revoluta.** Revista Chil. Hist. Nat., XLI: 289-294. 3 fig.

1937-
1939. **"Contribución al conocimiento de los Hongos chilenos.** Boletín Mus. Nac., XVI: 99-110. 2 fig. y 5 lám.

1937. **"Un helecho fósil chileno"**, in loc. cit.: 111-113. 1 lám.

1938. "Apuntes botánicos". **Sobre algunas anomalías en helechos".** Revista chil. Hist. Nat., XLII: 299-301. 1 lám.

„ **"Algunas plantas de Rivadavia a los Baños del Toro"**, in loc. cit.: 323-330. 1 fig. y 1 lám.

1939. "Apuntes botánicos". **Sobre algunas localidades de dos helechos chilenos.** Revista Chil. Hist. Nat., XLIII: 164-169. 2 lám.

1940. "Apuntes botánicos". 1.—**Un hongo nuevo del género Cittaria**; 2.—**Una especie nueva de Anemone** y 3.—**Opuntia reicheana** Espinosa niv. sp. Boletín Mus. Nac., XVIII: 23-26. 2 fig. y 12 lám.

1941. "Apuntes botánicos". **Sobre el belloto chileno de frutos comestibles.** Boletín Mus. Nac., XIX: 9-18. 2 fig. y lám. 9.

„ **"Lista sistemática de musgos y líquenes chilenos**, enviados por el Dr. C. **Skottsberg**, in loc. cit.: 113-132.

1942. "Estudios botánicos". 1.—**Un helecho nuevo de la isla de Pascua**; 2.—**Las flores femeninas del raulí.** Boletín Mus. Nac., XX: 27-33. 15 lám.

1943. "Estudios botánicos". **Observación sobre la vegetación en Yelcho (Chiloé) y en la parte superior del valle del río Palena** (Aysén), I-III-1940. Boletín Mus. Nac., XXI: 13-35. 5 lám.

1947. "Estudios botánicos". **Un género nuevo de Bromeliáceas.** Boletín Mus. Nac., XXIII:5-15. 6 lám.

1949. **"Una nueva especie de hongo del género Caeoma sanctae crucis**, parásito del pehuén. Boletín Mus. Nac., XXIV: 65-79. 1 fig. y 4 lám.

1951. **"Sobre el Ranunculus semiverticillatus** Phil. y su cambio de nombre específico. Boletín Mus. Nac., XXV: 15-34. 8 lám.

1956. **"Algo sobre Nothofagus o Notohayas chilenas** Noticiario Mensual, I, N.º 1.

„ **"Sección Botánica de Criptogamia**, in loc. cit., N.º 4.

Zentralbibliothek Zürich
ZM03412883